

La hidra de mil causas

[Louise Richardson](#)

Ante las devastadoras masacres que desencadena el terrorismo, surge el humano deseo de encontrar las causas y ponerles remedio. Pero éste es un fenómeno muy heterogéneo, por lo que la búsqueda de una única causa es cuanto menos quijotesca. Sin embargo, nunca se subrayará suficientemente la importancia de identificar y dar respuesta a los factores subyacentes que conducen al terrorismo.

El terrorismo, es decir, las acciones violentas cuyo blanco deliberado es la población civil y no combatiente y que persiguen comunicar un mensaje político e influir en el comportamiento de un tercero, aparece en todo el mundo en diversas formas y contextos. Surge en democracias, en autocracias y, sobre todo, en sociedades en transición. Es adoptado como táctica por grupos pequeños y grandes con fines étnico-nacionalistas, revolucionarios o religiosos.

**Las condiciones subyacentes,
las causas profundas, son las que determinan el grado de apoyo del terrorismo**

Resulta evidente que la identificación de sus causas tiene un importante impacto en las políticas públicas. La elección de una u otra política vendrá dictada por la interpretación que se haga de las motivaciones del terrorismo. Quien piense que su origen está en las carencias económicas no considerará que la forma de resolver el problema sea enviar al ejército. Quien considere que el terrorismo es obra de psicópatas, no verá en el alivio de la pobreza una vía para reducirlo.

Uno de los problemas más evidentes que surgen al tratar de identificar el motivo, o motivos, del terrorismo es que se trata de un microfenómeno. Por ejemplo, el caso de los movimientos social-revolucionarios europeos de la década de los 70. Su comportamiento se atribuyó a la alienación de unos jóvenes cuyo idealismo de posguerra fue desbaratado por el materialismo capitalista. Pero si ésa era la explicación, ¿por qué no hubo más terroristas? La alienación estaba extendida pero, afortunadamente,

la violencia tenía relativamente pocos adeptos. Así pues, la alienación por sí sola no sirve para explicar esa forma de terrorismo.

Las causas de este fenómeno pueden analizarse desde distintos planos. En el ámbito individual, surgen las siguientes preguntas: ¿por qué decide un individuo unirse a una organización terrorista, permanecer en ella, liderarla o dejarla? ¿Por qué decide un ser humano matar a otros a los que no conoce, en pro de un fin que difícilmente se realizará en el transcurso de su vida, situándose fuera de la ley e incrementando la probabilidad de morir o ser encarcelado, además de poner a su familia en peligro? La explicación residiría en la psicología individual, ya que muchos experimentan las mismas condiciones objetivas y muy pocos se convierten en terroristas.

Las razones por las que una organización adopta el terrorismo deben examinarse desde otro plano. Los grupos que pretenden transformar su entorno y tienen capacidad para atacar militarmente de forma abierta a sus oponentes, lo hacen. Si carecen de esa capacidad, recurren a métodos violentos. En estos casos, la causa es que los dirigentes de la organización deciden que el único medio que tienen para obtener el cambio que desean es el terrorismo. La solución pasa por ofrecerles otros mecanismos para expresar su disconformidad o para consumir esos cambios.

También existen explicaciones relativas al ámbito estatal. La retórica actual de la Administración Bush da a entender que la ausencia de democracia genera terrorismo. Aunque es cierto que este fenómeno se da en los Estados *fallidos* y en algunos países autoritarios, esta afirmación resulta bastante discutible si se tiene en cuenta la persistencia de grupos terroristas en democracias ya antiguas. España supone un claro ejemplo, ya que la actividad terrorista aumentó con la Transición.

Otra afirmación, muy extendida en la Administración Reagan, era la de que el terrorismo estaba causado por unos países que lo promovían y que, por tanto, era otro frente de la guerra fría. Aunque muchos grupos terroristas se han beneficiado del sostén de los Estados que apoyan el terrorismo (no todos ellos declarados como tales por el Gobierno estadounidense), salvo raras excepciones, no son creación de esos gobiernos, que, en realidad, tienen una capacidad limitada para influir en los grupos que apoyan.

Existe un debate recurrente en torno a las causas económicas que alimentan el terrorismo. Es evidente que no hay una relación directa entre éste y la pobreza. Si la hubiera, África, estaría llena de terroristas, y no es así. Es más, muchos movimientos terroristas de tipo étnico-nacionalista han aparecido en el seno de grupos que disfrutaban de una opulencia relativa. Y gran parte de los dirigentes de estos grupos no proceden de medios particularmente pobres, aunque sí muchos de sus seguidores.

De un modo más general, hay condiciones culturales subyacentes que favorecen el surgimiento de estos grupos. La violencia, la alienación, la humillación y el fundamentalismo religioso han dado nacimiento, en distintas épocas y contextos, a organizaciones terroristas. Estas causas no siempre son mutuamente excluyentes y, de hecho, resulta probable que surjan en situaciones en las que varios de esos factores operan simultáneamente.

Al considerar las causas del terrorismo, es fundamental diferenciar entre los factores inmediatos que precipitan la aparición del terrorismo y las condiciones subyacentes que fomentan su presencia en una comunidad dada y en el largo plazo. Los gobiernos, bajo la enorme presión de la opinión pública, suelen centrarse en los factores inmediatos o próximos. Buscan detener y castigar a los causantes de la violencia y acabar con sus organizaciones. Sobre todo, en época electoral. Donald Rumsfeld, secretario de Defensa estadounidense, planteó la cuestión crucial de cualquier estrategia antiterrorista en un memorándum de octubre de 2003, que se filtró a los medios de comunicación: "¿Estamos capturando o matando cada día a más terroristas -o disuadiéndoles de su propósito de llegar a serlo- de los que las madrazas y clérigos radicales captan, entrenan y lanzan contra nosotros?" (*The Times*, Londres, 23/10/2003). En otras palabras: ¿ponen en peligro nuestras acciones a corto plazo los objetivos a largo plazo? Si nuestras operaciones contraterroristas que atajan los factores inmediatos sirven, en realidad, para exacerbar las condiciones que están en el origen del terrorismo, la respuesta será siempre un *sí*, y nunca lograremos ganar esta guerra.

**Vías de independencia:**

un bombero
extingue la
explosión
causada
por dos bombas
de ETA en la
ciudad vasca de
Irún en 2003.

Esas condiciones subyacentes, esas causas profundas, son las que determinan el grado de apoyo que recibe el terrorismo de sus comunidades. Si los grupos terroristas están aislados de éstas, sólo podrán causar un daño limitado y verán frustrados sus planes, y a sus dirigentes, capturados. Las organizaciones terroristas más longevas, las de tipo étnico-nacionalista, han perdurado porque contaban con un alto grado de apoyo, con frecuencia pasivo, en el seno de sus comunidades. Este ambiente les permite prosperar y ser cada vez más peligrosas. El eje de cualquier política antiterrorista es precisamente dirigir la acción hacia las fuentes potenciales de captación de nuevos miembros. La hidra de múltiples cabezas del terrorismo sólo podrá ser contenida si se hace frente a sus raíces profundas.

La hidra de mil causas. [Louise Richardson](#)

Ante las devastadoras masacres que desencadena el terrorismo, surge el humano deseo de encontrar las causas y ponerles remedio. Pero éste es un fenómeno muy heterogéneo, por lo que la búsqueda de una única causa es cuanto menos quijotesca. Sin embargo, nunca se subrayará suficientemente la importancia de identificar y dar respuesta

a los factores subyacentes que conducen al terrorismo.

El terrorismo, es decir, las acciones violentas cuyo blanco deliberado es la población civil y no combatiente y que persiguen comunicar un mensaje político e influir en el comportamiento de un tercero, aparece en todo el mundo en diversas formas y contextos. Surge en democracias, en autocracias y, sobre todo, en sociedades en transición. Es adoptado como táctica por grupos pequeños y grandes con fines étnico-nacionalistas, revolucionarios o religiosos.

**Las condiciones subyacentes,
las causas profundas, son las que determinan el grado de apoyo del terrorismo**

Resulta evidente que la identificación de sus causas tiene un importante impacto en las políticas públicas. La elección de una u otra política vendrá dictada por la interpretación que se haga de las motivaciones del terrorismo. Quien piense que su origen está en las carencias económicas no considerará que la forma de resolver el problema sea enviar al ejército. Quien considere que el terrorismo es obra de psicópatas, no verá en el alivio de la pobreza una vía para reducirlo.

Uno de los problemas más evidentes que surgen al tratar de identificar el motivo, o motivos, del terrorismo es que se trata de un microfenómeno. Por ejemplo, el caso de los movimientos social-revolucionarios europeos de la década de los 70. Su comportamiento se atribuyó a la alienación de unos jóvenes cuyo idealismo de posguerra fue desbaratado por el materialismo capitalista. Pero si ésa era la explicación, ¿por qué no hubo más terroristas? La alienación estaba extendida pero, afortunadamente, la violencia tenía relativamente pocos adeptos. Así pues, la alienación por sí sola no sirve para explicar esa forma de terrorismo.

Las causas de este fenómeno pueden analizarse desde distintos planos. En el ámbito individual, surgen las siguientes preguntas: ¿por qué decide un individuo unirse a una organización terrorista, permanecer en ella, liderarla o dejarla? ¿Por qué decide un ser humano matar a otros a los que no conoce, en pro de un fin que difícilmente se realizará en el transcurso de su vida, situándose fuera de la ley e incrementando la probabilidad de morir o ser encarcelado, además

de poner a su familia en peligro? La explicación residiría en la psicología individual, ya que muchos experimentan las mismas condiciones objetivas y muy pocos se convierten en terroristas.

Las razones por las que una organización adopta el terrorismo deben examinarse desde otro plano. Los grupos que pretenden transformar su entorno y tienen capacidad para atacar militarmente de forma abierta a sus oponentes, lo hacen. Si carecen de esa capacidad, recurren a métodos violentos. En estos casos, la causa es que los dirigentes de la organización deciden que el único medio que tienen para obtener el cambio que desean es el terrorismo. La solución pasa por ofrecerles otros mecanismos para expresar su disconformidad o para consumir esos cambios.

También existen explicaciones relativas al ámbito estatal. La retórica actual de la Administración Bush da a entender que la ausencia de democracia genera terrorismo. Aunque es cierto que este fenómeno se da en los Estados *fallidos* y en algunos países autoritarios, esta afirmación resulta bastante discutible si se tiene en cuenta la persistencia de grupos terroristas en democracias ya antiguas. España supone un claro ejemplo, ya que la actividad terrorista aumentó con la Transición.

Otra afirmación, muy extendida en la Administración Reagan, era la de que el terrorismo estaba causado por unos países que lo promovían y que, por tanto, era otro frente de la guerra fría. Aunque muchos grupos terroristas se han beneficiado del sostén de los Estados que apoyan el terrorismo (no todos ellos declarados como tales por el Gobierno estadounidense), salvo raras excepciones, no son creación de esos gobiernos, que, en realidad, tienen una capacidad limitada para influir en los grupos que apoyan.

Existe un debate recurrente en torno a las causas económicas que alimentan el terrorismo. Es evidente que no hay una relación directa entre éste y la pobreza. Si la hubiera, África, estaría llena de terroristas, y no es así. Es más, muchos movimientos terroristas de tipo étnico-nacionalista han aparecido en el seno de grupos que disfrutaban de una opulencia relativa. Y gran parte de los dirigentes de estos grupos no proceden de medios particularmente pobres, aunque sí muchos de sus seguidores.

De un modo más general, hay condiciones culturales subyacentes que favorecen el surgimiento de estos grupos. La violencia, la alienación,

la humillación y el fundamentalismo religioso han dado nacimiento, en distintas épocas y contextos, a organizaciones terroristas. Estas causas no siempre son mutuamente excluyentes y, de hecho, resulta probable que surjan en situaciones en las que varios de esos factores operan simultáneamente.

Al considerar las causas del terrorismo, es fundamental diferenciar entre los factores inmediatos que precipitan la aparición del terrorismo y las condiciones subyacentes que fomentan su presencia en una comunidad dada y en el largo plazo. Los gobiernos, bajo la enorme presión de la opinión pública, suelen centrarse en los factores inmediatos o próximos.

Buscan detener y castigar a los causantes de la violencia y acabar con sus organizaciones. Sobre todo, en época electoral. Donald Rumsfeld, secretario de Defensa estadounidense, planteó la cuestión crucial de cualquier estrategia antiterrorista en un memorándum de octubre de 2003, que se filtró a los medios de comunicación: "¿Estamos capturando o matando cada día a más terroristas -o disuadiéndoles de su propósito de llegar a serlo- de los que las madrazas y clérigos radicales captan, entrenan y lanzan contra nosotros?" (*The Times*, Londres,

23/10/2003). En otras palabras: ¿ponen en peligro nuestras acciones a corto plazo los objetivos a largo plazo? Si nuestras operaciones contrterroristas que atajan los factores inmediatos sirven, en realidad, para exacerbar las condiciones que están en el origen del terrorismo, la respuesta será siempre un *sí*, y nunca lograremos ganar esta guerra.



Vías de

independencia: un bombero extingue la explosión causada por dos bombas de ETA en la ciudad vasca de Irún en 2003.

Esas condiciones subyacentes, esas causas profundas, son las que determinan

el grado de apoyo que recibe el terrorismo de sus comunidades. Si los grupos terroristas están aislados de éstas, sólo podrán causar un daño limitado y verán frustrados sus planes, y a sus dirigentes, capturados. Las organizaciones terroristas más longevas, las de tipo étnico-nacionalista, han perdurado porque contaban con un alto grado de apoyo, con frecuencia pasivo, en el seno de sus comunidades. Este ambiente les permite prosperar y ser cada vez más peligrosas. El eje de cualquier política antiterrorista es precisamente dirigir la acción hacia las fuentes potenciales de captación de nuevos miembros. La hidra de múltiples cabezas del terrorismo sólo podrá ser contenida si se hace frente a sus raíces profundas.

Louise Richardson es vicedecana del Radcliffe Institute for Advanced Study de la Universidad de Harvard (EE UU).

Fecha de creación
10 septiembre, 2007